

# DE TEATRO VASCO

---

## FUNCIÓN DEL LUNES DE CARNAVAL.

**H**EMOS salido del obligado número uno en las representaciones vascas. Al constituirse el Consistorio de Juegos Florales euskaros, hace ya cerca de treinta y cinco años, se estableció la fiesta vasca del día de Santo Tomás, y desde entonces no hemos podido avanzar un paso, limitados a esa función única anual. ¡Y se pretendía crear el Teatro Vasco! ¿Cómo es posible, con una sola presentación al público, educar actores, constituir un repertorio, reunir, en suma, cuantos elementos integran la complicada malla de un Teatro?

Cierto que, en determinadas ocasiones, se ha solido dar alguna representación fuera de la mencionada de Santo Tomás; pero ha sido algo accidental, efímero, pasajero, que no ha dejado tras de sí la más insignificante estela. Para que pueda arraigar, es indispensable que la fiesta se realice en día clásico, en día de cierto carácter popular. Lo exige así nuestra especialísima idiosincrasia.

A este efecto, ningún día más adecuado que el que ha elegido la Junta auxiliar de declamación euskera. El lunes de Carnaval tiene en efecto su tradición *koşkera*: figuraba antaño como día de fiesta de teatro popular en el calendario donostiarra.

En aquellos carnavales que tanto nombre dieron a la capital de Guipúzcoa, cuando se celebraban aquellas comparsas y cabalgatas, suprema manifestación de ingenio, buen gusto y suntuosidad, jamás faltaba el lunes de Carnaval la indispensable fiesta teatral, en que la musa donostiarra, alegre y retozona, se paseaba regocijada por los tablados de nuestros coliseos.

Pero no fué la nota cascabelera la única que sonó en aquellas inol-

vidables fiestas. Se hizo arte, y arte grande. En lunes de Carnaval se estrenaron las óperas vascas *Pudente* e *Iparraguirre*, constituyendo las primicias de ese arte lírico vasco que ha alcanzado últimamente sorprendente desarrollo, y en el que destacó con fulgores de soberana grandeza, el genio musical cuya pérdida llora la Euskal-erria: José María Usandizaga.

Instituir, pues, la fiesta del lunes de Carnaval, no ha sido mas que reanudar una tradición donostiarra, enlazando la iniciación de la ópera vasca con el desenvolvimiento del Teatro euskaro que viene afirmando su paso, desde la creación por nuestro Excmo. Ayuntamiento de la Junta Auxiliar, y de la Academia Municipal de declamación euskera.

No hubo un lleno en el Teatro, pero asistió público distinguido y bastante numeroso. La hora de la representación y lo desabrido del tiempo no eran ningún auxiliar para mejores resultados. Pero, sobre todo, era el primer año. Tenemos la seguridad de que si se mantiene la fiesta del lunes de Carnaval, y seguramente que se mantendrá, llegará a ser en cuanto a la concurrencia lo que fué antaño, esto es, un segundo día de Santo Tomás. Por de pronto hemos salido del fatídico número uno. Y hemos llegado al dos. Así se empieza. Después de eso... *¡aurrera!*

## LAGUN CHAR BAT

El interés principal de la fiesta estaba en el estreno del melodrama en tres actos *Lagun char bat*, original de D. Avelino Barriola, ya ventajosamente conocido por otras producciones teatrales que le han dado justa y merecida fama.

Esta obra fué premiada por el Consistorio de Juegos Florales euskaros en el certamen de 1912, declarandosele al autor «fuera de concurso» por haber ya obtenido otros dos premios en certámenes anteriores. Desde aquella fecha no pudo lograrse que se pusiera en escena por las múltiples dificultades que para su interpretación encierra, y aun continuara desconocida para el público, a no haberse creado la Academia Municipal de declamación euskera, que, con una labor metódica y perseverante, ha dado cima a tan complicada empresa.

*Lagun char bat*, ha sido obra muy discutida, no siendo este el menor éxito del autor; pues hasta ahora las producciones teatrales vascas alcanzaban tan sólo a ser cubiertas con el manto de patriótica benevo-

lencia. Hemos llegado, pues, a que se discutan las obras. Felicitémonos de ello; es otro avance decisivo en la dramática vasca.

La obra ha sido calificada de realista, y lo es en efecto. Pero nadie ha osado tacharla de naturalista, que nada tan alejado como *Lagun char bat*, de ese naturalismo francés que, si reconoce como maestro a Balzac, lo han desarrollado por sus repugnantes alcantarillas los Flaubert, Goncourt, Zola y sus sucesores e imitadores, infeccionando el libro y el teatro con la glorificación de la bestia humana, en su arte de mancebía, de letrina y de presidio, propio tan sólo de paladares estragados.

No; no es eso la obra de Barriola. Que si todo naturalista es por fuerza realista mientras se mantenga fiel a los preceptos de su escuela, no todo realista es naturalista, como no lo es *Lagun char bat*, a pesar de su evidente realismo. Confundir ambas especies, revela un desconocimiento craso de la materia o un apasionamiento irreflexivo y delirante.

*Lagun char bat* es realista, como que arranca de la realidad de la vida; pero no se complace en las miserias morales de la sociedad, antes bien las cauteriza implacable con el filo candente de su lógica abrumadora, y siempre pulcro, correcto, intachable, proclama los eternos principios de la virtud y del bien.

El primer acto, el mejor indudablemente, es una maravilla de creación y de técnica. Los tipos están grabados al agua fuerte, y destacan con relieve imponderable. Son al mismo tiempo de una verdad y una realidad absolutas. Cualquiera que se haya paseado por el típico barrio de la Jarana los ha tenido que ver sin remedio. Desarróllase el asunto con pasmosa espontaneidad y en la natural sucesión de las escenas se llega al conflicto final sin esfuerzo ni violencia. Sólo este acto debió valer las borlas del doctorado a su afortunado autor.

La línea dramática prosigue inflexible en el segundo acto, acentuando y complicando el conflicto planteado en el primero, pero enlazándose con cuadros de costumbres y escenas independientes de la acción principal, que aunque distraen en ocasiones, no por eso dejan olvidar el problema que se está desarrollando. Respecto de alguna de estas escenas podría quizá advertirse cierto decaimiento de interés, pero todo queda compensado con la escena final, de intensa emotividad.

Distinta es la factura del segundo acto con relación al primero, pero aun difiere más de ambos el tercero. Son tres actos de distinta armadura literaria, pero que se acoplan maravillosamente, constituyendo un todo perfectamente homogéneo.

La acción se transforma radicalmente en el tercer acto, en que las dolorosas consecuencias derivadas de los sucesos precedentes, dan a la escena caracteres trágicos que ofrecen ancho campo a la encargada del papel de protagonista para desenvolver sus facultades artísticas. Es una labor que no habíamos visto aún en el Teatro Vasco.

Se ha calificado el final de efectista y no puede desmentirse tal afirmación. Recuerda en efecto algo de la escuela de Echegaray; pero así en pequeñas dosis, parece que tales chispazos, sin destruir el carácter de verismo que destaca en el resto de la obra, contribuyen a hermostear y agigantar las líneas de grandeza trágica con que se cierra el dramático argumento.

Hemos dicho que la obra ha sido muy discutida, y en efecto, llegan voces hasta nosotros pidiendo que se repita su representación. Nosotros nos adherimos gustosos a los solicitantes y seguimos deseando prosigan las discusiones, en la seguridad de que por ese camino afirmamos el Teatro Vasco con bases incommovibles.

## EL ARGUMENTO

La obra podríamos llamarla de tesis, y ésta podría definirse en los siguientes términos: el abandono en la educación de las hijas por parte de las familias de pescadores en nuestro muelle, constituye una ocasión próxima para la ruina moral y espiritual de las mencionadas jóvenes.

La familia que nos presenta el autor no es, por desgracia, ninguna excepción. Un padre laborioso, cuya única misión parece limitarse a ir de pesca para con su producto atender a las necesidades materiales de la familia, desentendiéndose de todo lo concerniente a la educación de los hijos. Una madre también trabajadora, pero que en cuanto a las obligaciones de orden moral para con la familia, usa unas mangas de anchura sin medida, y que en los conflictos que se suscitan emplea el cómodo procedimiento de encubrirlos, para no turbar la paz aparente del hogar. Un abuelo, prototipo de los viejos, honrados y religiosos arrantzales, que se esfuerza por que en el hogar se mantengan puros los principios de religión y moral que han constituido tradición en las clases pescadoras, y que estos principios se infiltren en la niñez y se mantengan en la juventud, pero cuyas predicaciones se disuelven en

la indiferencia reinante en la casa. Y dentro de este ambiente, una muchacha de natural dócil y recatado, pero que, criada en libertades propias de selva, no ha llegado a reforzar sus propios impulsos con el poderoso auxilio de una educación sólidamente cristiana. En estas condiciones basta el menor impulso para abrir brecha en el corazón de la joven y esto acontece a causa de una mala amiga, *lagun char bat*, que va infiltrando en ella ideas disolventes, con el atractivo espejuelo de soñadas riquezas y mentidas felicidades.

Planteado en estos términos el problema, basta al autor una fábula cualquiera para la demostración de las fatales consecuencias a que necesariamente arrastra el abandono en la educación de esas desgraciadas jóvenes.

La fábula escogida por el autor tiene el triste privilegio de ser de una realidad indiscutible. Serán pocos o muchos los casos semejantes que se hayan registrado, pero lo que no puede discutirse es que esos casos han existido.

Un hombre sin corazón ni conciencia, que disponiendo de algunos bienes de fortuna se dedica a la criminal conquista de jóvenes infortunadas, llega, por mediación de la *lagun char bat*, a poner asedio a la débil fortaleza de la hija del pescador.

El venerable abuelo lanza el grito de alarma ante la inminencia del conflicto, pero no hallan el debido eco, ni la necesaria eficacia sus desgarradores lamentos. La madre recurre a su cómoda tarea de vil encubridora; el padre quisiera imponer su autoridad, por primera vez en la vida, pero no sabe hacerlo, y en su imprevisora decisión prohíbe a su hija la entrada en la casa paterna; con lo que en vez de evitar, precipita la catástrofe.

Lanzada de esta suerte, de la casa paterna, encontramos a la desdichada joven en compañía de su infame seductor, en una de sus *juergas* alegres que se registraban en el hoy cerrado Kursaal de Martutene. El vil seductor aprovecha la especial situación de la joven para deslizar infames proposiciones, que el autor encubre con el velo de la más irreprochable corrección. La muchacha no sigue sus primeros impulsos de huida, pretende quizá convencer a su perseguidor y sucumbe como otras tantas por no alejarse del peligro. El seductor ejerce ya sobre ella tal fascinación que la obliga a escarnecer a la familia en la persona de su abuelo, para sucumbir por fin en la inevitable deshonra.

Cuando en el tercer acto nos presenta el autor el infame local que

sustituye al hogar paterno, ya no quedan rastro de esas flores mentidas que a la hora caen mustias y marchitas, sólo ve el espectador punzantes espinas que en sus agudos fillos destilan lágrimas y sangre.

El seductor ha malgastado en vicios su hacienda, y al borde de la ruina, busca en el matrimonio con una mujer acaudalada el adecuado puntal ante la inevitable bancarrota.

Para el logro de sus deseos necesita abandonar a la desgraciada joven, y para que este abandono sea más ostensible a los ojos de la familia en que busca su salvación económica, se niega a facilitar su vapor, único preparado en el muelle, para ir en socorro del padre de la joven seducida, de aquel infeliz padre que se encuentra en peligro inminente de naufragio.

La infortunada pescadora se agita en trágicas convulsiones ante el cúmulo de desgracias acarreado por el abandono de sus padres, mientras el infame seductor sonríe al vislumbrar próxima y tranquila felicidad.

La impresión que este final produce en el público es de honda e intensa emoción. Algunos censuraban que no hubiera castigo para el vil conquistador. Pero téngase presente que el autor seguía un proceso a la joven incauta y no al seductor. Por otra parte, ya le basta a éste la unánime odiosidad provocada en el público.

## LA INTERPRETACIÓN

El primer acto obtuvo una maravillosa interpretación, ajustándose los personajes a las diversas situaciones con justo y exacto colorido.

En el segundo acto decayó un tanto en algunos pasajes en que intervienen comparsas de juerguistas, así como se notó la falta de empaque entre los compases de murga y hablados, pero las primeras partes sostuvieron en general brillantemente sus respectivos papeles.

Algunas indecisiones se observaron al principio del tercer acto, pero fué luego animándose la representación, en tal forma, que tuvo un final superior a toda ponderación.

La labor realizada por los alumnos de la Academia Municipal de Declamación euskera, fué objeto de unánimes y calurosos elogios. Una obra como *Lagun char bat* no se puede llevar a la escena sin repetidos ensayos generales en el propio escenario. Pasar de las aulas de la Academia a dar la representación en el escenario, sólo puede realizarse con

una perfecta preparación de que hicieron alarde los alumnos de la clase de Declamación.

No vamos a hacer una crítica de cada uno de los alumnos, por la extensión que hemos dado a estas notas. Todos ellos son merecedores de los más calurosos elogios. Pero séanos permitido hacer una mención especialísima de la Srta. Arrieta, que en el final del tercer acto se nos presentó como artista trágica de excepcionales facultades.

La *mise en scène* admirable, sobresaliendo el segundo acto, en que se exhibió una decoración del Kursaal de Martutene, bellísima creación de los Sres. Bulbena y Girbal, notables escenógrafos de Barcelona.

### ATZETORKIYA

Digno remate de tan hermosa fiesta fué el regocijado entremés de D. José Elizondo, que convirtió en sonoras carcajadas los *malkos* que el final de la obra anterior asomaban furtivamente én los rostros de muchos espectadores.

La escena primera de *Atzetorkiya* resultó un tanto larga y pesada, pero pronto cambiaron las tortas y se llegó al final con éxito franco y resonante.

Gran parte del éxito correspondió a los interpretes, que pusieron mucho esmero y estuvieron afortunados.

\*  
\* \*

Para terminar, nuestra más efusiva felicitación a los autores, a los intérpretes y a cuantos intervinieron en la organización de fiesta vasca tan digna de todos los encomios.

J. R.



# DE TEATRO VASCO

---

CON ocasión del homenaje al euskera celebrado en la villa de Bilbao el día 2 del presente mes, y mediante acuerdo adoptado por la Junta auxiliar de Declamación euskera y Teatro Vasco, se trasladó a la capital hermana el cuadro dramático de la Academia Municipal de Declamación euskera de esta Ciudad, con su director, Sr. Alzaga. Acompañóles en su artística excursión el concejal de este Ayuntamiento y vocal de la Junta auxiliar, D. Avelino Barriola.

En el teatro de los Campos Eliseos se verificó la función dramática, representando los alumnos mencionados el drama en tres actos *Dollorra*, original de D. José Elizondo y arreglado por la dirección de la Academia de Declamación euskera.

De la brillante actuación de los jóvenes alumnos nada queremos decir por cuenta propia. Nos limitaremos a reproducir la impresión manifestada por la prensa bilbaína.

Véanlo nuestros lectores:

De *El Noticiero bilbaíno*:

«El cuadro dramático de la «Academia Municipal de Declamación» de San Sebastián, dirigido por su profesor el distinguido escritor don Toribio de Alzaga, representó la obra euskérica *Dollorra* (El avaro), preciosa comedia del Sr. Elizondo, que fué muy del agrado de la numerosa concurrencia.

»El trabajo de los jóvenes actores fué excelente y digno de los aplausos que se les tributaron.»

De *El Pueblo Vasco*, de Bilbao:

«Cerró la velada la representación de la comedia dramática en tres actos, en prosa y lengua vasca titulada *Dollorra* (El avaro), original de D. José de Elizondo y adaptada a la escena por D. Toribio de Alzaga, director de la Academia Municipal de Declamación, de San Sebastián.

»Es una obra de gran tensión dramática, algunas de cuyas escenas tocan ya en las fronteras de la tragedia.

»La interpretaron los alumnos de dicha Academia, venidos exclusivamente con ese objeto, y la interpretación fué sencillamente admirable por parte de todos.

»Los aplausos menudearon, y al final tuvieron que salir cuatro veces a escena los intérpretes con su director, el Sr. Alzaga.

»Fué un éxito franco y ganado en buena lid.

»La velada, como se ve, tuvo marcado sabor artístico y de arte exclusivamente vasco.

»No es, pues, de extrañar que el público saliera satisfechísimo.»

\*  
\* \*

De *La Tarde*:

«El cuadro dramático de la Academia de Declamación de San Sebastián, interpretó la comedia dramática *Dollorra* (El avaro), de don José de Elizondo, arreglada para la adaptación a la escena por D. Toribio de Alzaga.

»*Dollorra* es una obra llena de bellezas, intensa de emoción artística, que bastaría para consagrar una reputación.

»Los alumnos de la Academia de Declamación merecen los elogios más entusiastas.

»Merecen mención de honor las Srtas. Arrieta (Shole) y Aramendi (Erramuna), y los Sres Eguilegor (D. Judas, *dollorra*), Beorlegui (Ciriacó), Echeverría (Miguel), Arozamena (Trifon, *Iskiña*), Agote (Peru), Aróstegui (El Notario) y Elicegui (El Juez), y sobre todo el autor y el ilustrado Sr. Alzaga.»

\*  
\* \*

De *La Gaceta del Norte*:

«Había de parte del público bilbaíno, que no conocía la obra, gran curiosidad por conocer *Dollorra* (El avaro), comedia dramática de don José de Elizondo, arreglada para la adaptación a la escena por D. Toribio de Alzaga, director de la Academia Municipal de Declamación, de San Sebastián, pues venía precedida de gran fama, por lo que habíamos leído en los periódicos y por las noticias que nos han estado dando, verbalmente, nuestros amigos guipuzcoanos, de los cuales, por cier-

to, se veía ayer tarde, en el teatro, un muy crecido contingente. ¡Bien por nuestros hermanos los guipuzcoanos! Reciban nuestro cariñoso saludo. Pero... volvimos a *Dollorra*. Lástima, y grande, es que no podamos dar a nuestros lectores ni una ligera idea de las situaciones dramáticas y numerosas bellezas que encierra, y lo único que sí les podemos dar es un consejo: que la vean; no les pesará. El Cuadro dramático de la Academia, que expresamente vino de San Sebastián a ponerla aquí en escena, hizo una labor meritísima. Desde estas columnas les enviamos nuestro entusiasta aplauso a las Srtas. Arrieta (Shole) y Aramendi (Erramuna), y los Sres. Eguilegor (D. Judas, *dollorra*), Beorlegui (Ciriac), Echeverría (Miguel), Arozamena (Trifon, *Iskiña*), Agote (Peru), Aróstegui (El Notario) y Elisegui (El Juez), y sobre todo al autor y al incansable amigo Alzaga. ¡Bravo, bravo, bravísimo!

\*  
\* \* \*

De *Euzkadi*:

«*La representación de Dollorra*. — Creyóse, tal vez, por algunos, que «Euskal-Esnalea», al traer consigo al Cuadro dramático de la Academia Municipal de Declamación, de Donostia, no se proponía más que cubrir el expediente de completar una fiesta euskérica con una de tantas representaciones con que fácilmente se sale del paso, solazando por un par de horas, con un regaló de mediano valor, a la concurrencia. Nada de esto había; bien se confirmó ayer tarde.

«La creación de la Academia en Donostia pudo, en un principio, suscitar la duda de los cortos de ánimo, respecto de su valor y eficacia real en el progreso del Teatro Vasco. Hoy, conocidos los resultados obtenidos en poco más de un año de existencia de aquel Centro, sólo hay derecho a asombrarse de su magnitud.

«Desde que se levantó el telón hasta que finalizó el tercer acto de *Dollorra*, no cesó la concurrencia de manifestar su entusiasmo creciente. A cada escena, a cada pasaje, el público rompía en aplausos, admirado de la labor extraordinaria de actrices y actores.

«No era posible pedir más desembarazo, más ajustada expresión, más movimiento, mejor dominio de los papeles, más fino arte, en una palabra. Nunca es simpático establecer comparaciones, pero bien se nos permitirá afirmar que no puede desearse un conjunto mejor preparado para las interpretaciones de nuestra joven literatura teatral.

«El mérito individual de los jóvenes alumnos, que ayer se ganaron todas las simpatías, no excluye ciertamente el que atribuyamos la parte principal de este magnífico resultado al culto y simpático director de la Academia donostiarra, el entusiasta autor teatral de nuestra lengua, D. Toribio de Alzaga, que ha sabido crear un brillantísimo plantel de excelentes aficionados a nuestro teatro.

«Todos los distinguidos jóvenes que ayer trabajaron en el escenario de los Campos, demostraron su valía excepcional y el cariño con

que habían preparado la obra, la comedia dramática *Dollorra* (El avaro), hermosa producción, la primera tal vez en su género, original del conocido escritor euskeldun D. José de Elizondo, y arreglada para la escena por el ya citado director de la Academia, Sr. Alzaga.

»La comedia cumple ciertamente con creces el propósito del autor, de conseguir una página fuerte, emotiva, de sana tendencia y honda huella. El argumento del avaro insaciable, maquinando tortuosas combinaciones contra la inocencia puesta en sus manos, con siniestros concursos; el candor y la bondad contrastando con el sombrío espíritu de aquella casa, personificados en la huérfana y el generoso Miguel; el actuar providencial del hombre desastrado, que se alza sobre sus miserias a la solicitud de dictados capitales; el fraude descubierto, el débil amparado, la justicia de Dios que cae a plomo, sobre los culpables, son elementos que el autor ha sabido entretejer con hábil y segura mano. No falta acaso en el transcurso de los tres actos alguno que otro cuadro un poco parlamentario, un punto más largo que lo preciso, pero aun este defecto está compensado por el interés indudable que revisten todos los pasajes de la obra.

»Hay notas regocijantes, finamente diseñadas, que atemplan el rigor de los episodios dramáticos. La criada y Pello, el aldeano, y también el tonto Trifón, son figuras de gran relieve que aderezan amablemente la anécdota.

»El final del primer acto es un alarde de colocación acertadísimo. El final de la obra, de una fuerza innegable. Toda ella fué aplaudida con justicia durante su desarrollo, y al final se ovacionó cariñosamente al autor y al adoptador.

»Ya hemos dicho cuánto lo fueron los actores. Hacer distinciones sería difícil y expuesto. Digamos que la Srta. Aramendi hizo una criada definitiva admirable; la Srta. Arrieta, una Shole exactísima y simpática, y que los Sres. Beorlegui, Eguilegor, Echeverría, Agote y Arozamena no cesaron de oír ovaciones, lo mismo que sus compañeros de escena, en los papeles de Ciriaco, D. Judas, Miguel, Pello y Trifón, y que no estuvieron menos afortunados en sus papeles los Sres. Aróstegui y Elicegui, siendo, al caer el telón, todos ellos objeto de las demostraciones de la concurrencia, que hizo levantar la cortina repetidas veces.

»Nuestra enhorabuena a todos, así como al autor Sr. Elizondo, sin olvidar al director de la Academia, Sr. Alzaga, que ante las llamadas del público tuvo que presentarse en las tablas al terminar la función.»

\*  
\* \* \*

Reseña euskérica del mismo diario:

«Gero *Dollorra* ikusi genduban. ¡Mutillak! gauza itxela da gero antzezki au. Dollorkerijai edo zekenkeriyai gorrotua artzeko ezta beste-

rik biar. Girriña gaizto au, ainbeste ta ainbeste gaiztakeriren iturriya dana, ederto iruditu dau Elizondo'k; eta beragaz irakaskixuna emon entzuliei. Onetariko antzekijak beti datoz ondo, jendiak ikasi dagtjan esku-zabalekua ixaten eta ez dirubari gorputz ta arima josita.

»Antezlarijak ikaratu gindubezan. Ezkenduben uste ixango zanik euzkeraz ain ederto antzezki bat iruditu leikeanik. Altzaga'tar Toribi jaunaren gurendea ixan da atzokua, bada bere ikasliak dira *Dollorra* iruditu ebanak. Neskatilla bi urteten dira, eta bijak dira edozein erdeldun antezlarijen aldian jartekuak; amaika barre eragin euskun mirabe egi-ten ebanak bere gatz andijaz gauzak esateko. Gixonezkuak be ez gitxia-go. Agure dollorra egin ebanak ikaratuta itxi ginduzan, biotzeko mi-ñagaz erijotza itxela iruditu ebanian; benetan ixan zala esan eikian.»

\*  
\* \*

En la reunión celebrada por el Consistorio de Juegos Florales euskaros, el día cuatro del presente mes, acordó dirigir por medio de esta Revista, una efusiva felicitación al director y alumnos de la Academia Municipal de Declamación euskera, por el resonante triunfo obtenido en Bilbao.

Al caberme el honor de dar cumplimiento a este encargo, envío con la felicitación del Consistorio mi parabién mas entusiasta y cariñoso.

¡*Aurrera!* hasta ver consolidado el Teatro Vasco, que con sillares tan perfectos van cimentándolo la Junta auxiliar y la Academia de Declamación euskera.

J. R.



# DE TEATRO VASCO

---

EN VERGARA

**L**A resolución del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, en orden a la celebración anual de concursos de obras dramáticas euskaras, y más aún la creación por la misma corporación municipal de la Academia de Declamación euskera, nos hicieron presagiar para en breve ópimos frutos para el teatro vasco, con tantas ansias anhelado por todos los amantes de nuestra idolatrada lengua.

No se han hecho esperar los resultados. Ahora hace precisamente un año que la Academia se presentó por primera vez al público en el Teatro Principal. Las esperanzas comenzaban a transformarse en realidades. Tanto las obras puestas en escena, como la interpretación esmeradísima por parte de los alumnos, dieron la impresión favorabilísima de que el teatro vasco entraba por los cauces de su definitivo afianzamiento.

Esta idea se robusteció en vista de las funciones celebradas el clásico día de Santo Tomás. El arte vasco se ofreció aquella noche ataviado con las ricas galas de una literatura de gusto exquisito y una interpretación en que las inflexiones de la voz, el gesto, la mímica y la acción, unidas a una presentación rica y ajustada, daban la impresión de la más depurada escuela.

Después de esto procedía desprenderse de esa costumbre adversa que limitaba las representaciones vascas a una función anual; era de inmediata y urgente necesidad ampliar su número, y para que tuvieran arraigo, establecerlas en días clásicos, que la afición euskalduna parece estar ligada a las indicaciones del santoral; y se estableció la fiesta del

lunes de Carnaval, día de abolengo teatral clásicamente donostiarra.

Pero el teatro vasco no podía ser algo exclusivo de Donostia, precisaba que su acción se extendiera por todo el país euskalduna, y para que la Academia fuera conocida en toda la Euskal-erria, ninguna ocasión tan adecuada como la que se deparó en la excursión realizada a Bilbao. También está reciente la impresión favorabilísima que la institución municipal donostiarra produjera en la capital hermana. Los trozos de la prensa bilbaína que nosotros reprodujimos, expresábanlo con perfecta unanimidad.

Aun se ha dado otro paso más, y ha sido en la señorial villa de Vergara, siempre culta y progresiva. No ha sido una representación aislada, ha sido una *tourné* completa. Pero esto requiere capítulo aparte.

\*  
\* \*

Las primicias de la dramática vasca puede decirse que se iniciaron en Vergara, pues en esta insigne villa se representó *El borracho burlado*, del Conde de Peñafiorida, primera obra teatral con trozos euskaros de que se tiene noticia, y cuya composición era a la manera del *Maitena* y otras producciones modernas: esto es, con hablados en castellano y partes cantandas en euskera.

Cuando el *Chanton Piperrri* inició la ópera vasca, exclusivamente musical y exclusivamente euskara, Vergara fué la única población, aparte de las capitales, en que se puso en escena, formando parte del brillante y no superado cartel dispuesto para sus memorables fiestas euskaras de 1905.

No hace más de un año que se estableció en esta ciudad la Academia Municipal de Declamación euskera, y Vergara ha sido la primera localidad, después de las capitales, donde se ha presentado la entidad dramática vasca.

El digno alcalde de Vergara, Sr. Ubillos, solicitó de su colega de esta Ciudad, el traslado a aquella villa de la Academia de Declamación euskera con su decorado y atrezzo, e informada favorablemente la instancia por la Junta auxiliar de Declamación euskera y la Comisión de Fomento, se accedió a los plausibles deseos de la autoridad municipal de Vergara.

Las representaciones han tenido lugar en el bonito teatro-cine de Vidacruzeta, espacioso salón en que se improvisó un bonito escenario

de las precisas proporciones para utilizar el decorado de la Academia de Declamación.

Para más adelante proyectan adosar al actual edificio un nuevo y definitivo escenario, con cuya reforma quedará el teatro en condiciones de poder representarse todo género de obras, sean cuales fueren las complicaciones de su maquinaria. Sería de desear que otras poblaciones de Guipúzcoa imitaran en esto a Vergara, poniendo sus salones y cines en condición de utilizar el material decorativo de la Academia de Declamación y facilitando de este modo el que esta institución pudiera dar a conocer su repertorio por las distintas localidades.

En Vergara se celebraron tres representaciones, asistiendo numerosa concurrencia, entre las que destacaban las familias más distinguidas e ilustradas de la Villa.

La primera noche se representó la comedia dramática de Elizondo, *Dollorra*, que fué acogida con grandes aclamaciones y salidas a escena. Dió como siempre la nota artísticamente delicada la Srta. Arrieta, que encarna tan a maravilla la espiritual figura de *̄Sole*. La Srta. Olaso aunque nueva aún en estas lides, y luchando con el recuerdo de otra distinguida alumna que antes desempeñó su actual papel, salió triunfante de su empresa, escuchando unánimes aplausos en los momentos más difíciles de su cometido. El Sr. Eguilegor, que parece haberse apropiado el personaje *On Judas*, se presentó con exacto carácter y colorido; el Sr. Beorlegui, encarnó a maravilla a *̄Siriako* y el Sr. Mendiburu, hizo como siempre el actor elegante, correcto, seguro y aplomado. El Sr. Echeverría, en el típico casero y el Sr. Arozamena, en el excéntrico *Trifón*, constituyeron la nota regocijada de la obra. Los Sres. Aróstegui, Lasa y Torregaray en sus respectivos papeles de escribano, juez y alguacil, caracterizaron perfectamente a estos componentes del medio curial.

Digno remate de la fiesta fué el regocijado entremés *Bernaño'ren lariyak*, en el que la señorita Artola dijo con mucho acierto su extenso papel de *Andre Kasilda*, acompañada en la interpretación por las Srtas. Arrieta y Olaso, y los Sres. Arozamena, Beorlegui, Aróstegui y Echeverría.

La función del lunes comenzó con la linda y delicada comedia de Barriola *Gai dagonaren indarra*, que fué muy del agrado de la numerosa y selecta concurrencia. Su interpretación corrió a cargo de las señoritas Artola, Arrieta y Olaso, y de los Sres. Echeverría, Beorlegui y

Eguilegor. Todos fueron largamente aplaudidos por su esmerada labor.

Representóse a continuación el notable drama de Soroa *Barrenen arra*, adaptado nuevamente a la escena por D. Toribio Alzaga. En su interpretación presentóse la Srta. Aramendi, que cautivó desde el primer momento por su hermosa dicción y la soltura y gracejo con que salpica el diálogo. Tuvo en la Srta. Arrieta una sobrina que hizo honor a la tía. En fin, una parejita que no había más que pedir. Otro debut en Vergara fué el del Sr. Larmann, que interpretó al protagonista de la obra, sintiendo y haciendo sentir los momentos dramáticos con su arte maravilloso. También tuvo en el Sr. Beorlegui un sobrino que cooperó brillantemente con su decir clásico y su gesto ajustado. El Sr. Echeverría hizo una creación del personaje Miguel Martín; nos presentó un caserito *d'après nature*. Completó el cuadro el Sr. Arozamena, haciéndonos un médico irreprochable.

Seguidamente el Sr. Beorlegui representó el monólogo *Mikelacho*, original del Sr. Gamboa, presentándosenos como un galán de lo más *chic, smart, pshuk*, en fin, cuantos adjetivos se han inventado para expresar lo más fino, elegante y distinguido de un joven de la alta sociedad. La nota patriótica la dió con vibrante intensidad. Aplausos y aclamaciones.

Como fin de fiesta se representó el entremés de Elizondo *Atzetorkiya*, en el que las Srtas. Araniendi y Olaso, y los Sres. Echeverría, Arozamena, Aróstegui y Torreagaray, tuvieron al público en una carcajada sin solución de continuidad.

La tercera función fué a beneficio del Santo Hospital de aquella villa, y dió principio con la *reprise* de *Atzetorkiya*.

Seguidamente las Srtas. Arrieta y Artola, dijeron con gracia y soltura el diálogo *Añenchi ta Koncheši*, de Alzaga.

Causó gratisima impresión, el primer acto del grandioso melodrama de Barriola *Lagun char bat*, representado a continuación. Dificultades de maquinaria para montar el complicado decorado del segundo acto, impidieron el que se diera a conocer la obra completa. Pero como muestra fué espléndido botón el primer acto representado. La señorita Arrieta encarnó a maravilla el complejo papel de la protagonista. La desenvuelta *cayaurretarra*, tuvo en la Srta. Aramendi una intérprete ideal. Y la Srta. Olaso dió a la pescadora cachazuda, *galbai*, todo el colorido apetecido. Destacó con un arte depurado el Sr. Beorlegui, que hace de la interesante figura de *Atta Jošepe*, una verdadera creación. En

ninguna obra despunta el Sr. Aróstegui tanto como en ésta, en la que refleja con rasgos exactos el tipo del arrantzale. Muy bien el Sr. Arozamena en la interesante figura de Angel. El acto constituyó un éxito unánime y ruidoso.

*Bernaiño'ren lariyak* puso término a la *tournée* de teatro vasco tan satisfactoriamente realizada en Vergara.

Pero justo es que consignemos el nombre de nuestro buen amigo D. Luciano P. Añibarro, que fué la providencia de la Academia en aquella villa. Él salvaba todas las dificultades, él proveía de los elementos indispensables, a él se debe en gran parte el resultado satisfactorio de la expedición y es de justicia lo hagamos constar así.

De los obsequios, de los agasajos de que han sido objeto en Vergara el director y los Alumnos, dejémosles que lo digan ellos, que no se muerden la lengua ciertamente.

\*  
\* \*

Con la *tournée* de Vergara se ha cerrado el curso de 1915-1916, para reanudar las clases el próximo Octubre.

Mientras tanto, se celebra el concurso de obras dramáticas cuyo plazo de presentación termina el día 15 del próximo Julio. Según noticias se han recibido ya tres obras.

Nos alegraremos mucho de que del concurso salgan producciones que vengan a enriquecer el caudal aun reducido del Teatro Vasco. En el año que funciona la Academia, se ha llegado a formar el siguiente

## REPERTORIO

*Lagun char bat*, melodrama en tres actos, original de D. Avelino Barriola.

*Dollorra*, comedia dramática, en tres actos, original de D. José Elizondo, arreglada por la dirección de la Academia.

*Barrenen arra*, drama en un acto, original de D. Marcelino Soroa, nueva adaptación escénica por D. Toribio Alzaga.

*Gai dagonaren indarra*, comedia en un acto, original de D. Avelino Barriola.

*Bernaiño'ren lariyak*, entremés cómico, en un acto, original de don Toribio Alzaga.

---

*Atzertorkiya*, entremés cómico, en un acto, original de D. José Elizondo, arreglado por la dirección de la Academia.

*Ašenchi ta Koncheši*, diálogo, original de D. Toribio Alzaga.

*Mikelacho*, monólogo, original de D. José Gamboa.

\*  
\* \*

Nos parece que para empezar no es repertorio tan despreciable; y después de todo, antes, ahora, después y siempre ¡aurrera!

J. R.



# DE TEATRO VASCO

---

EL día 15 del presente mes se clausuró el plazo de presentación de obras dramáticas vascas, en el Concurso literario organizado por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Con dicho motivo el día 18 se reunió la Junta auxiliar de Declamación euskera y Teatro Vasco, bajo la presidencia del activo y culto teniente de alcalde D. José Pena.

Procedióse a la apertura de pliegos, recogién dose las siguientes obras euskéricas escritas para el Teatro Vasco.

- Número 1.— *Agiña*, jolas-cholartea.
- » 2. — *Icharoa* (La esperanza), iru zatikiko antzerkiya.
- » 3. — *Aita txar bat*, abalizketa bi alditan egitekua.
- » 4. — *Iziartxo*, antzerkia bi egintzatan.
- » 5. — *Kayian*, bakarizketa.
- » 6. — *Praišku* mozkorra.
- » 7. — *¡¡¡Aitortu egin bear!!! edo Guraso baten eztuasunak*, egintza bakarreko jostirudia.
- » 8. — *Oleskari zarra*, bi atal eta iru zatitan.
- » 9. — *Joše Antoniyo*, euskerazko bakarizketa.
- » 10. — *Garbiñe*, iru antzezkitan antolatuba.
- » 11. — *¡Udara ederra!.....*, jostaldiya egintza batian.
- » 12. — *Arantza*, jostirudia bi egintzan.

Las plicas conteniendo los nombres de los autores se depositaron en un sobre que quedó en poder del digno presidente de la Junta auxiliar.

Acto seguido se procedió a designar el Jurado que ha de entender en el examen de las obras presentadas, el que quedó constituido en la forma siguiente:

Presidente, el concejal y autor dramático D. Avelino Barriola; vocales, D. Práxedes Diego Altuna, bibliotecario municipal; D. Adrián de Loyarte y D. Juan Ignacio Uranga, del Consistorio de Juegos Florales Euskaros; actuando de secretario el director de la Academia de Declamación euskera, D. Toribio Alzaga.

El número de obras presentadas supera al año anterior, en que concurren seis producciones euskéricas. Este año han sido doce, hace, pues, doblado la cantidad; en cuanto a la calidad, esperemos a que el Jurado emita su autorizado dictamen.

De todas suertes es un detalle consolador el aumento de concursantes, por cuanto revela noble entusiasmo por el cultivo de las letras euskaras. No somos de los que esperan en improvisaciones, no creemos surjan inesperadamente genios que eleven a las más elevadas regiones del arte la dramática euskara. No; consideramos que una acción lenta y trabajosa, pero sin desmayos ni vacilaciones, ha de ser la que nos lleve a la consecución del soñado ideal.

En el resurgimiento de la literatura vasca precisa la intervención de todos los vascos amantes de su lengua. El esfuerzo aunado de todos los elementos, repetidos en las diversas ramas, ha de producir como consecuencia el enaltecimiento de nuestra lengua adorable, timbre el más glorioso de nuestra raza legendaria.

J. R.

---

---

# DE TEATRO VASCO

## INFORME DEL JURADO

**E**L Jurado que se designó para entender en las obras dramáticas escritas en euskera, presentadas al Concurso anunciado en el presente año por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, ha emitido el siguiente Informe:

«Reunidos los que abajo firman, nombrados para emitir dictamen respecto al mérito y la consiguiente calificación de las obras remitidas al Concurso abierto para obras dramáticas en euskera, tras de detenido examen han adoptado, por unanimidad, el siguiente fallo.

Pero séanos primero permitido trasladar aquí aquellas impresiones generales de que se ha sentido complacido el Jurado, como, por ejemplo, el número más crecido de obras presentadas a este Concurso que al anterior, exactamente el doble, y de las cuales corresponden siete al primer grupo de dos o más actos: números 2, 3, 4, 6, 8, 10 y 12; tres al segundo grupo: números 1, 7 y 11, y dos al grupo de Monólogos: números 5 y 9.

Es, pues, muy justo y además satisfactorio para el Jurado, antes de exponer el mérito de las obras presentadas, consignar este hecho importantísimo, de la mayor cantidad de ellas, y demostrativo de que en la masa general hay grandes aficiones a la literatura y vivos deseos del teatro euskaro cuando de ella se destacan tantos autores y los más de ellos con alientos para aspirar al premio de la gran comedia de dos o más actos.

Y es deber nuestro, correspondiente a la consignación de este he-

cho y anticipándonos a la calificación que sobreviene, pero sobreentendiéndola, enviar a todos los concursantes, a vencedores y vencidos, a todos, el cordial saludo en la comunidad de los sentimientos artísticos de entusiasta devoción al Teatro; a los vencedores los plácemes calurosos por su labor acertada, y a los vencidos el homenaje de nuestro respeto y la excitación cariñosa a proseguir el áspero sendero de la producción dramática.

Entrando ahora a formular el juicio que las mencionadas obras nos han merecido, hemos de declarar con pena que rechazamos desde luego las obras número 3 *Aita txar bat*, y número 6 *Praisku moskorra*, porque revelan una ausencia completa de toda idea teatral; en la primera se quiere censurar el egoísmo de un padre que quiere utilizar su hija para sí y que no se case, pero el padre no aparece y hay una ligerísima indicación en toda la comedia sobre esto, jugando en la mayor parte de ella personajes secundarios, como el matrimonio Pedro y Antoni, que pasan a ser principales; y en la segunda los dos actos son dos escenas, una de la familia contra Praisku por su afición a la taberna y otra entre éste y el médico de argumentos en pro y en contra de la bebida. Seguramente son buenas para leídas por las ideas morales que desenvuelven; pero de ninguna manera para hacer mención de ellas un jurado de obras dramáticas.

Mayor conocimiento de la vida y del teatro revelan estas otras dos obras: número 2, *Icharoa*, y número 4, *Iziartxo*; pero la primera de ellas es una equivocación lamentabilísima, y la segunda deja bastante que desear en su trazado.

En *Icharoa* no hay asunto y están falseados los caracteres: no hay asunto, porque a nadie puede interesar el protagonista, un pintor, que no gana con su arte y ha arruinado la casa, vacilante en los amores de toda su vida y reconociéndose exhausto de inspiración y de facultades; y están falseados los caracteres, porque la mujer parece que ama a su marido y al mismo tiempo reniega de él; la criada, que no cobra durante un año sus haberes, conoce la verdadera situación de sus amos y cariñosamente indica al ama la persona que puede salvarles en un trance difícil, toma de pronto la resolución de abandonarlos; y un amigo del pintor que, sin otra causa que un bajo deseo de posesión de la mujer de éste, le odia y rompe su cuadro en que el artista cifraba sus esperanzas de vida, y el cual le descerraja un tiro, siguiendo la acción en el cementerio junto al cadáver del traidor amigo, y en donde muere el

pintor de un ataque de su enfermedad desconfiando de la fidelidad de su mujer.

Además, a pesar de todo ello, pudiera llegarse a alguna situación dramática interesante en sí misma, ya que no en la composición; pero no ofrecen este carácter ni la escena del tiro, ni la del cementerio; y sólo puede llevarse adelante este engendro y con visos de realidad escénica, por persona conocedora de los recursos teatrales y bajo el ropaje de bellas frases en el diálogo con lenguaje siempre purísimo y excelente.

En *Iziartxo* hay asunto y están bien pintados los personajes, pero está mal planeada la obra. *Iziartxo* es el nombre de una hija de padres desconocidos que se casa con el hijo de los que la recogieron; y conoce a su padre al final de la comedia, quien llega oportunamente, cuando el administrador pone a aquéllos en el duro trance de abandonar el caserío o comprarlo, pues, riquísimo, lo hace suyo para vivir todos juntos.

Pero la acción está mal repartida: el primer acto tiene poca y languidece, desenvolviéndose en una monotonía abrumadora; el segundo tiene mucha y se precipita; mas hay que reconocer que existen elementos en la obra muy suficientes para completar una comedia llena de interés y atracción. Desde el punto de vista euskérico, la obra está muy bien escrita y en un casticismo recomendable; abundan frases y pensamientos que la hacen sumamente agradable y se admiran algunos aciertos en diversos pasajes del diálogo.

Es, pues, bajo este aspecto de bellos pensamientos, y, especialmente, de pureza y corrección de nuestra amada lengua, por lo que se citan en este informe con elogio las dos obras *Icharoa* e *Iziartxo*, y sólo en gracia de la buena intención y cierta altura que muestran los autores desde el punto de vista de la producción artística.

Pagado este debido tributo a los autores de las obras de este grupo no premiado, entramos con íntima satisfacción a tratar de aquéllas que, a juicio imparcial y sereno del Jurado, han conseguido obtener las recompensas ofrecidas.

Perplejo se ha encontrado al resolver sobre la bondad superior entre sí de las dos obras teatrales, una en tres actos y otra en dos y tres cuadros, correspondientes a los números 8 y 10, y cuyos títulos respectivamente son: *Oleskari zarra* y *Garbiñe*. Las dos de la misma extensión: la una del género poético-imaginativo, pero con ambiente natural y costumbres típicas; la otra del género real y efectista, pero

con tipo sentimental, idealizado hasta lo poético; con defectos apreciables, pero interesantísimas las dos, y las dos de éxito seguro en la representación, no ha resuelto el Jurado su perplejidad sino concediendo a ambas, ya que no aquel primer premio que debe reservarse para obras de resplandeciente y extraordinaria belleza y de plan y procedimientos irreprochables en la factura, el galardón de una felicitación sincera con el compromiso de procurar cuanto antes la representación de las dos, y un premio de 300 pesetas a cada una, pues lo permite el presupuesto de 800 pesetas señalado para este grupo y en la esperanza de que el Excmo. Ayuntamiento accederá a esta petición que se le hace.

Oleskari zarra tenía dos hijos: uno bueno, que fué despreciado y abandonó la casa y cuyo hijo es Ixirdo; y otro malo, el preferido, Anñon, que continúa altivo, irascible e inaguantable. Invitado éste por el viejo para que asista al batzar de Alzola, contesta despectivamente «que vaya quien quiera; me basta a mí con la caza»; a lo que aquél replica: «Quien quiera no faltará»; y consolado en sus tristezas por Onintzaxto, su nieta, oyen nieta y abuelo el canto de Ixirdo, con cuyo motivo refiere ella en una relación muy interesante la historia de la familia, ardiendo el viejo en deseos de conocerle y encargando a Onintzaxto que lo envíe al batzar, como así lo hace. Aquí antes de la reunión Ixirdo se encuentra con Anñon, a quien llama tío, el cual le maldice como a su padre y le derriba al suelo. Más tarde se verifica el batzar y obtiene Ixirdo un triunfo inmenso como *koblakari*. Irritado Anñon por la presencia de Ixirdo en el batzar, en otro encuentro acométele con el hacha, pero éste le derriba y le desarma, profiriendo entonces aquél terribles amenazas, que van a cumplirse cuando están abuelo y nietos recogidos en un solo grupo, como en anteriores tiempos, y se detiene en el momento de descargar el golpe por el toque del *Angelus*, pero incendia la casa y roba la caja de caudales, rodando luego a un precipicio, y un casero trae la caja con la noticia de su arrepentimiento y desu muerte.

La acción es muy dramática e interesante; los tipos están bien concebidos y pintados; abundan las situaciones conmovedoras; ya plácidas y tranquilas, ya delicadas y tiernas, ya pasionales y trágicas; relajan la intensidad de la acción, oportunamente, detalles episódicos bien escogidos, y tiene períodos muy bellos, pensamientos elevados y un euskera castizo y puro.

De otro género, como dejamos apuntado ya, es *Garbiñe*. Esta pobre muchacha quiere, creyendo fraternal su amor, a Ibon, apuesto galán del palacio Jaunsoero, enamorado de Lide, hija del noble Señor de Larrain, al cual se la pide en matrimonio el alto Señor de Egurtza, quien se convierte en vengador de la ofensa, que por tal toma el hecho de haber sido aceptado por el padre de Lide y haberle rechazado ésta; y lleva adelante su venganza con la ayuda de una bruja, comprometiéndose en una cita nocturna a Garbiñe e Ibon, que se creen citados el uno por el otro, y los sorprende con testigos preparados al efecto, haciendo público el hecho y deshonorando a Garbiñe. Como consecuencias indeclinables en la época del drama, Garbiñe tiene que cubrirse la cabeza e Ibon debe casarse con ella; pero la bruja, aquella desgraciada mujer que sirvió en sus planes al Señor de Egurtza, lo descubre todo por el afecto vivísimo que siente hacia su protectora Lide, la única que la quiere cuando todos la desprecian, y con su declaración comprobada salva la situación de todos. Pero Garbiñe, desde que descubrió los amores de Ibon y Lide, está desconsolada; la enfermedad ábrese paso en su débil cuerpo y son inútiles cuantos consuelos la prodigan los que la rodean; exacerbando su mal los embates contra su honor, y aunque éste al fin resplandece y se le quita la cofia denunciadora, han ido agotándose sus resistencias y muere en escena, confesando a Lide en sus últimos momentos, cuando ésta ha podido descubrirlo, aquel amor que la consume y que ella lo ha guardado secreto, hasta entonces, en el fondo más oculto de su alma.

El asunto es verdaderamente hermoso; dándole aún más sabor gustosísimo la época lejana en que se desarrolla; son muchos, variados y bien caracterizados todos los personajes; ofrece situaciones pasionales grandiosas, como que hay una que bastaba por sí sola para planear todo un drama y la cual aparece planteada espontáneamente y sin mayor desenvolvimiento, el matrimonio de Garbiñe, por su deshonor, con Ibon, creándose el conflicto de salvar su honor, pero sacrificando su amor a éste, o soportar la mancha con tal de apagar la sed de sus ansias amorosas; y expuesto todo en diálogo animadísimo y con muy castizo lenguaje.

Las dos, pues, *Oleskari zarra* y *Garbiñe*, son muy dignas del premio que se las concede; y aunque también queda dicho que no pueden aspirar al primer premio y que ambas tienen apreciables defectos, volvemos a repetirlo, antes de conocer a sus autores, para obtener su

acatamiento a este informe, por el que se les conceden las recompensas, a fin de que transijan en pequeñas reformas de detalles para la representación, que les serán indicadas, y al sólo objeto de mejorar más las obras. Así, por ejemplo, el lenguaje de Garbiñe, lo hemos afirmado ya, es muy castizo, pero abunda en neologismos, muchos de los cuales no son aún del dominio público y deben, en nuestra opinión, reemplazarse, en la producción dramática, por términos más usuales, atentos a la consideración de que las obras teatrales, aunque orientadas hacia el casticismo, deben, sin embargo, ser comprensibles para el público en general.

En el primer grupo colocamos desde un principio por su extensión, pues consta de dos actos, y hemos pasado después al segundo, por la contextura general de la obra, la que lleva el número 12 y se titula *Arantza*, cuyo asunto es el siguiente: Maritxu, la prometida de Hilario, dispone por sí sola que éste pase por novio de Pilartxo para despertar en favor de ésta el amor de su primo Anastasio, como lo consigue.

Se descubre en seguida una mano poco experta en los asuntos teatrales; no es la claridad el distintivo de la obra y quedan muchas cosas sin explicación; las figuras son borrosas y las situaciones poco definidas; pero el asunto es simpático, aunque llevado ligeramente por el lado cómico, sin pretensiones, y hay en algunos pasajes del diálogo agilidad y gracia.

Por estas consideraciones ha acordado el Jurado pasar esta obra al segundo grupo y teniendo que decidirse entre el primero y el segundo premio, llevado de natural benevolencia le ha otorgado el primer premio de este grupo de 150 pesetas.

Estos choques con la realidad, este último y el anterior expuesto en el fallo respecto de las obras del primer grupo, enseñan que, a poder ser, se exponga una cláusula en las condiciones del Concurso, por la que el Jurado pueda moverse libremente dentro de ellas a fin de otorgar aquella recompensa que, a su juicio, sea la más equitativa al mérito de la obra estudiada.

Las comedias en un acto son: número 1 *Agüña*, juego de la palabra que sirve de título, pero que resulta inverosímil y pesado por las repeticiones; número 7 *¡¡¡Aitortu egin bear!!! edo guraso baten eztuasunak*, porque tiene que aclararse, y de aquí las angustias del padre, que los jóvenes enamorados son dos hermanos, pero ni se ríe uno con las

mentiras del amigo del padre para salvarlo, ni se interesa por los apuros de éste, y número 11 *¡Udara ederra!*, comedia en que el protagonista obra disparatadamente y sin pizca de gracia, contra su mujer, a quien tiene en un puño; contra el dueño de la casa de huéspedes, a cuyos criados compromete para llevarlos en su compañía, aunque sin pensar en cumplir sus compromisos, y que cuando le escriben que van bien los asuntos y que esté sin cuidado, por esto mismo sin duda decide volverse a Madrid.

No merecen estas tres comedias por parte del Jurado más que acusar su recibo y agradecer el intento de los autores.

Por lo que hace a los monólogos, ha habido dos: número 5 *Kayian* y número 9 *Joše Antoniyo*. Los dos pecan de lo mismo, son de parlamento y no de acción; narración escrita para recitada y no obra teatral para ejecutada. Y a más del defecto capital, *Kayian*, aunque tiene algo acertado, como el percance del señor gordo, y es muy donostiarra en chistes y en lenguaje, es muy sencillo y demasiado corto; y *Joše Antoniyo*, monólogo en que se tocan diferentes y entretenidos temas, los vividores, las ferias, la amada....., excepto muy mal traído y muy mal tratado la muerte de la madre, chispea poco la gracia y es un producto más de aquel género que se ha pretendido cultivar con evidente perjuicio de las letras vascas y del cual hay que extirpar hasta la tendencia, higienizando con enérgicos desinfectantes los miasmas que quedan de pasadas actuaciones.

Por consecuencia, pues, de nuestro dictamen y en la confianza de que será adoptado por el Excmo. Ayuntamiento, premiamos las tres obras siguientes con los premios que se les adjudican:

Número 8 *Oleskari zarra* y número 10 *Garbiñe*: en el primer grupo, con 300 pesetas cada una.

Número 12 *Arantza*: en el segundo grupo, con el primer premio de 150 pesetas.

Este es el fallo que sometemos respetuosamente a la entidad que nos ha honrado con su confianza para emitirlo, a los autores de las obras presentadas y a la opinión general.

San Sebastián 29 de Septiembre de 1916.

*Avelino Barriola.*

*Adrián de Loyarte.*

*Práxedes Diego Altuna.*

*Juan Ignacio Uranga.*

*Toribio Alzaga. »*

La Junta auxiliar de Declamación euskera y Teatro Vasco, aprobó en todas sus partes el preinserto informe; y abiertas las plicas que contenían los nombres de los autores laureados, redactó un nuevo dictamen con las siguientes proposiciones:

1.º Que se declare desierto el primer premio de 500 pesetas, señalado para el primer grupo.

2.º Que en el mismo primer grupo se concedan dos premios iguales de a 300 pesetas, en la forma señalada por el Jurado. Esto es:

Un premio de 300 pesetas para el drama de época, en tres actos, *Garbiñe*, cuya autora resultó ser D.<sup>a</sup> Catalina Eleicegui y Maíz.

Otro premio igual de 300 pesetas para el idilio vasco, en dos actos y tres cuadros, *Oleskari zarra*, del que ha resultado autor D. José Olai-zola y Gabarain.

3.º Que el primer premio de 150 pesetas del segundo grupo se otorgue a la comedia en dos actos *Arantz*a, cuyo autor resulta ser don Francisco de Aróstegui.

4.º Que se declaren desiertos los demás premios anunciados en las bases del Concurso.

5.º Que para lo sucesivo se faculte al Jurado para que dentro de la cantidad total consignada para premios por el Excmo. Ayuntamiento, puedan introducir aquellas variaciones que la importancia de las obras presentadas hagan necesarias; y

6.º Que se faculte a la Junta para poder disponer de las 325 pesetas restantes de la cantidad total consignada para premios, al objeto de atender con dichos fondos al decorado y vestuario de las nuevas obras presentadas.

\*  
\* \*

La Comisión de Fomento hizo suyo el dictamen de la Junta, elevándolo juntamente con el informe del Jurado al Excmo. Ayuntamiento, que sancionó con su superior y definitiva aprobación.

\*  
\* \*

Felicitemos muy expresivamente a la Srta. Eleicegui, primera autora que hace su aparición en el Teatro Vasco, inaugurando su labor con éxito tan satisfactorio como supone el premio otorgado por el Jurado que entendió en el examen de las obras teatrales euskéricas. Que tan favorable resultado anime a la distinguida señorita a proseguir la

senda emprendida, contribuyendo en tal forma al mayor esplendor del Teatro Vasco y en consecuencia al enaltecimiento de nuestra lengua ancestral.

Felicitamos asimismo a los otros dos autores premiados: a D. José Olaizola, ya ventajosamente conocido por otras producciones llevadas anteriormente a la escena vasca; y a D. Francisco de Aróstegui, a quien si antes tuvimos la satisfacción de aplaudirle como actor, ahora le aclamaremos como autor.

\*  
\* \*

La Academia municipal de Declamación euskera, cuyo curso dió principio el primero del presente mes, habiéndose aumentado el número de alumnos matriculados con respecto al año anterior, ha dado comienzo a la preparación de las obras teatrales que han de constituir el brillante programa de la próxima fiesta de Santo Tomás.

Como es natural, figurará como obra de empeño el drama de época (siglo XIII) que acaba de ser premiado en el certamen de este año.

Para la conveniente y adecuada presentación de esta obra se están estudiando decorados, mobiliario y atrezzo correspondientes a aquella lejana época.

En estos trabajos de preparación, además de los valiosos elementos que de ordinario prestan su eficaz cooperación, sabemos que ha intervenido también con sus sabios consejos, en materia en que goza de justa y merecida reputación, el ilustrado vocal de la Sección de etnografía del Museo municipal, D. José Aguirre.

Consuela grandemente el entusiasmo que se advierte en los diferentes elementos para coadyuvar al nobilísimo empeño de creación del Teatro Vasco, poderosa palanca que ha de influir decididamente en el florecimiento de nuestra lengua idolatrada.

*Aurrera*, pues.

J. R.



# DE TEATRO VASCO

CREADA con excelente acuerdo, por el Excmo. Ayuntamiento la Academia de Declamación euskara, se palparon inmediatamente los grandes progresos realizados por el Teatro Vasco, y como natural e indeclinable consecuencia, la transformación de la fiesta clásica de Santo Tomás en función de gala y de artístico homenaje a nuestro idioma venerado.

La comedia dramática *Dollorra*, estrenada el año pasado, hizo concebir grandes esperanzas; la presentación el año actual del drama de época *Garbiñe*, se ha saludado como halagüeña y satisfactoria realidad.

Los concursos de obras dramáticas organizados por el Excmo. Ayuntamiento empiezan a dar frutos lozanos. Nos revelan nombres de nuevos autores, cuya colaboración en las letras vascas no habíamos sospechado.

Por una de esas sorpresas hemos tenido ocasión de aclamar a la Srta. D.<sup>a</sup> Catalina Eleicegui, que, con su primera producción, ha escalado el puesto más elevado de la dramática vasca.

Saludemos con júbilo la presentación en las tablas de la afortunada autora de *Garbiñe*, y hablemos de esta su hermosa producción.

Pero ello requiere capítulo aparte.

## «GARBIÑE»

Ha sido la nota culminante de la fiesta de Santo Tomás, en el Teatro Principal, la presentación de *Garbiñe*, drama de época (siglo XIII), en tres actos, original de la Srta. D.<sup>a</sup> Catalina Eleicegui, y premiada en el último certamen de composiciones dramáticas vascas.

Preséntase la obra con todas las características propias de aquella lejana época, que se ve ha estudiado la autora con prolijo examen; y asistimos al desfile de personajes dentro de un ambiente de plácida y serena tranquilidad, sin que ni aun los preliminares de una boda, casi concertada, hagan presumir el más ligero atisbo de conflicto ni contrariedad.

Mas de pronto, y como por arte de magia, transfórmase la situación, sorprendiéndonos con un problema, una verdadera ecuación, en que aparecen los cuatro términos, claros, precisos, inconfundibles.

Ibon y Egurtza aspiran al amor de Lide; ésta y Garbiñe suspiran por Ibon. Imposible la resolución en tales términos, quedan descartados en sus pretensiones Egurtza y Garbiñe.

El choque violento de pasiones contrariadas, que origina la inevitable repulsa, manifiéstase en ambos personajes de modo distinto, opuesto, contrario.

En Garbiñe nos ofrece la autora un corazón que alienta un amor noble, desinteresado, altruista, un amor que se sacrifica por el objeto amado, que cifra todas sus ansias, todos sus anhelos,

en la felicidad del sér querido, aunque esta felicidad sea a expensas de su propia existencia.

Revélase por el contrario Egurtza egoísta y dominador, que hasta en azares de amor trata de imponer su voluntad, empeñándose en la ingrata tarea de hacerse amar a la fuerza.

Así termina el primer acto, con la frase retadora de Egurtza en que parece condensarse todo el secreto de la trama a desenvolver en tres actos.



D.<sup>a</sup> CATALINA ELEICEGUI

*Autora de Garbiñe.*

De la señorial mansión en que se desenvuelve el primer acto con toda la magnificencia propia de los próceres de la época, nos traslada la autora, en el segundo, frente a la honrada casería de Ugarte, donde el anciano *echekojaun* evoca las virtudes de sus nobles antepasados.

Flor tierna y delicada, criada en el aromático jardín de Ugarte, vemos el corazón de Garbiñe agigantarse en bondad y generosidad mientras sus fuerzas físicas ceden, se debilitan, se amenguan.

Incidentes episódicos amenizan la acción y hacen más amable la visión simpática de la vida honrada del viejo solar vasco; mientras se advierten en la sombra misteriosos preliminares de la insidiosa trama que maquina Egurtza y que se manifiesta al final del acto en escena de gran intensidad dramática.

El desarrollo del acto segundo está llevado con tan rara habilidad, que merced al nuevo incidente que se descubre al final, deja el problema con más interés y más expectación que cuando su planteamiento en el primer acto.

De esta suerte ha podido salvar maravillosamente ese escollo del tercer acto en que los autores más avezados sucumben con excesiva frecuencia, conservando, no sólo íntegro sino ampliado, el caudal de acción resultante de su interesante e ingenioso argumento.

Así puede repetirse con toda verdad el consabido cliché de que el interés no decae en todo el transcurso de la obra, pues más bien habría que declarar que el interés y la emoción siguen en aumento a medida que sigue desarrollándose el bien concebido y planeado asunto.

Es, en efecto, emocionante y dramático, y muy conforme con el modo de ser de los viejos *echekojaunas* de la Euskal-erria, el arrebatado lindante con la locura que produce en Ugarte-zar la sospecha de que el baldón de la deshonra puede cernirse sobre los viejos muros de Ugarte, empañando la acrisolada historia de sus honrados ascendientes.

Y es también patético y conmovedor la transición que produce la sola vista de la imagen veneranda de Iciar, por la que abandonando punibles intenciones, sólo explicables por la perturbación que le produce la supuesta afrenta, le hace prorrumpir en descompasados gritos de perdón y misericordia.

Todo ello produce un ambiente de atractiva simpatía, en que descuellan asimismo Ibon dispuesto a sacrificar sus amores por salvar la honra de Garbiñe.

Y aun llega a hacerse simpática la *Mañu astiya*, autora o instiga-

dora de la nefanda trama, al salvar la situación declarando toda la verdad de lo acaecido.

Consecuencia de tales declaraciones es la escena de rehabilitación, de gran sabor de época y sugestiva teatralidad.

Y llegamos al final de la obra en que muere la Garbiñe víctima de su amor, que ofrenda gustosa en aras de la felicidad de Ibon, cuyas manos estrecha con las de Lide, mientras se oye la vieja canción vasca de

Nik zu zaitut maitiago  
arraichuak ura baño.

Esta escena final coincide en parte con la novela de Galdós, «Marianela», llevada al teatro con la insuperable maestría de los hermanos Quintero. Esta semejanza la han advertido ya muchos de los que han visto ambas obras.

A nosotros nos es más simpática Garbiñe que Mariañela. Para hallar un corazón todo bondad, capaz de sacrificar su amor por el sér querido, Galdós hubo de recurrir al arroyo, de donde recogió un sér casi salvaje; la Srta. Eleicegui la ha encontrado bella, digna, sugestiva, en los jardines aromáticos del viejo solar de Ugarte.

Resumiendo: el asunto nos parece admirable, educador, digno de todos los aplausos. El desarrollo insuperable. Escenas e incidentes de gran interés. Los personajes trazados con gran exactitud. En suma, una obra de que se enorgullecerá en adelante el Teatro Vasco.

Vaya por todo ello nuestra más efusiva felicitación a la autora, y digamos con el público que tuvo la fortuna de asistir al estreno, y con el que rabia por ver la obra: ¡que se repita!

## EL ARGUMENTO

Estamos en pleno siglo XIII y en los suntuosos salones del señor de Larrain, cuya hija, Lide, entretiene a su padre leyendo el «Testamentu berria».

*Mañu astiya*, la bruja odiada y perseguida por todos los vecinos, es recogida por Lide, que en su natural bondad no sabe distinguir la perversidad de la vieja si no es para convertirla y llevarla por el buen camino. La bruja, a cambio de tal generosidad, la ofrece todo el afecto de que es capaz.

Las brujas en el país vasco han sido el elemento indispensable, mo-

tivo obligado de cuentos, narraciones y leyendas. A pesar de esto apenas si ha habido alguna alusión para ellas en las obras que se han escrito para el Teatro Vasco. Aparte de la ópera *Anboto*, en que el mismo título envuelve ya algo brujeril, y, como es consiguiente, tienen que aparecer brujas y *maitagarris*, no recordamos ninguna otra producción en que se dé entrada a estas protagonistas de la fantasía popular.

Hemos de aceptar por ello como un acierto de la Srta. Eleicegui, que ha conseguido con la presentación de *Mañu astiya* hacer revivir en escena un personaje que tanto lugar ha ocupado en las imaginaciones algo soñadoras, acentuar el carácter de época, por el gran papel que en aquel entonces desempeñaban, y sobre todo contar con un elemento tan apropiado para crear y resolver conflictos; en tales términos, que casi pude asegurarse que la *Mañu astiya* viene a ser el *Deus ex machina* de toda la trama.

Pero continuemos con el argumento.

Una bocina nos anuncia la llegada de un caballero. Es Egurtza. Los hombres de armas forman en el corredor y aparece el hombre cargado de hierro, que cansado de peleas infructuosas en lucha con los moros, busca en la tranquilidad de su hogar, sedante a sus andanzas guerreras.

Esta presentación es de gran visualidad y la escena que le sigue palaciega y ceremoniosa; pudiendo comprobarse que el euskera, que en el sentir de algunos sólo sirve para pedir vasos de vino o alternar en una merienda de caracoles o tripacallos, suena por modo armonioso en frases de galante y elevada cortesía, que la Srta. Eleicegui ha trazado con exquisita delicadeza. Esas frases nos revelan que nuestra vieja lengua puede figurar dignamente en los más encumbrados alcázares; y que si por desgracia se la posterga a tabernas y sidrerías, podrá culparse a los vascos; a la lengua, jamás. En este respecto, el teatro está llamado a ejercer un gran papel para la reintegración de la lengua al puesto que de derecho la corresponde.

Para la tranquila vida del hogar por que Egurtza suspira, desea constituir familia, y a este propósito solicita del señor de Larrain la mano de su hija Lide.

Tras de ligeros reparos accede gustoso aquél, y por conducto de un pajecillo hace traer Egurtza un lindísimo cofrecillo orlado con todas las brillantes coloraciones que el bizantinismo ideara en su arte oriental. Este cofrecillo es el regalo destinado a la prometida.

Hasta aquí no aparece ninguna contrariedad, ningún conflicto, todo se desenvuelve en ambiente de perfecta cordialidad.

Al comunicar a Lide los propósitos de Egurtza, ya se ciernen algunas nubecillas en aquel, hasta entonces, sereno horizonte. Las nubecillas se convierten en nubarrones, cuando Lide declara a Garbiñe que no puede acceder a los deseos de Egurtza porque su corazón pertenece a Ibon.

Esta última manifestación acelera el conflicto.

Ibon se crió en Ugarte juntamente con Garbiñe. Ésta creía tener para él un afecto fraternal; la declaración de Lide le revela que le ama. ¿Le corresponderá Ibon? No; él mismo se lo declara con franqueza, que, sin él sospecharlo, resulta crueldad.

Siente Garbiñe que su pecho ha sido lacerado con mortal herida, pero sobreponiéndose a su angustia y a su dolor, ella misma protege los amores de Ibon con Lide, ayudándoles en el logro de sus deseos.

Por el contrario, al enterarse Egurtza de la negativa de Lide, revuélvese airado, prorrumpiendo en la frase retadora, tema en cierto modo del argumento, con que se despide del palacio de Larrain:

«Lide ez da Ibon'ena izango».

Lide no será de Ibon.

\*  
\* \* \*

Al pie de añoso árbol que sombrea la amplia antepuerta de la honrada casería de Ugarre, aparece el viejo *echekojaun* con su nieta Garbiñe, al iniciarse el segundo acto.

La evocación del pasado en el caserío, es una página de literatura vasca que merece los honores de la reproducción. Véase parte de este pasaje:

«Zuk orain daukazun lo gelan egiten genduben iru anayak. Gure aitak egun-abarreko iškilla elizan jotzen zubenian, gure gelan sartzen zizaigun *Anjelus* otoitz egiñaz, eta beriala labak, morroyen batekin, geren lanari asiera enlaten genion, ingurutzen gaituzten soro obetan..... Amaika abesti gozo, abestu genduben.

»Gure ama maitiak, goiz asko gozariya sorora bertara, eramaten zigun, ta guztiyok alkarrekin zuaitz baten itzalpian, gozoro gosaltzen asten giñanian, an beren kabiyak zituzten chanchangorriyak ere, guri begira poztutzen ziran.....

»Echerakuao berriz, beti bi lore sorta eder biltzen genituben: bat, echian daukagun Iziar'ko Ama'ren aurrian jartzeko, ta bestia geren lurreko ama'rentzat izaten zan.»

Trozos como este podrían escogerse en gran número, pues toda la obra aparece escrita con gran esmero y exquisito sentimiento, hallándose además salpicada de bellos e ingeniosos pensamientos.

El alma generosa de Garbiñe se sobrepone a todos sus sufrimientos, el cuerpo delicado sucumbe ante el tormento moral. Su pobre abuelo contempla con amargura cómo se deshoja aquella flor con tanto cariño conservada; desea conocer las causas de su malestar.

«¿Ez diyozu zure aitonari esan biar?»

»¿Zure begiyetatik argiya ikusten duben oni?.....»

Garbiñe guarda el secreto de su corazón y sólo se lo revela a Koncheši, la vieja sirvienta que sirve de *echeko-andre*.

Las amenazas de Egurtza renuévanse en breve y fugaz escena. No ha abandonado, pues, sus propósitos.

Aparte de esta rápida interrupción, deslízase el segundo acto en amable serenidad, siendo la única nota sensible el doloroso sacrificio de Garbiñe, cuyos efectos físicos se acentúan gradualmente.

Las escenas episódicas son interesantes, debiendo citarse la retirada de los obreros del campo, que entonan a lo lejos un viejo canto vasco, complemento musical de agradabilísimo efecto.

Egurtza en sus maquinaciones ha buscado la cooperación de *Mañu astiya*, pero ocultando los nombres de las personas contra quienes se urdía el infame ardid.

El plan está aprobado. Dos hombres que designará la bruja darán una falsa cita a Garbiñe e Ibon, a deshora y en despoblado. Sorprendidos con testigos serán denunciados como reos de falta pública a la honestidad; y siguiendo las viejas prácticas, Garbiñe será obligada a cubrirse con la infamante toca, de la que únicamente podrá librarse si logra su casamiento con Ibon.

Toda la primera parte se cumple al pie de la letra, y corónase la escena intensamente dramática en que se consume el atentado, con las mismas frases retadoras con que se cerró el primer acto y sirven de final al segundo:

«Lide ez da Ibon'ena izango.»

\*  
\* \*

Nos traladamos al interior de la casería Ugarte, en que se desenvuelve el tercer acto.

La idea de que el baldón de la deshonra pueda afectar a la limpia

historia de Ugarte, tiene trastornado al viejo *echeko-jaun*, que, en un acceso de perturbación mental, intenta poner fin a su existencia arrojándose por la ventana. Pero la vista de la imagen de Iciar le contiene en sus propósitos y avivándose su fe, pone en manos de la Madre celestial la solución del amargo conflicto.

Es una escena, la que acabamos de describir, que destaca por su gran intensidad dramática y atrae y subyuga por el honrado y piadoso sentimiento que en ella palpita.

Ugarte'zar exige de Ibon su casamiento con Garbiñe, para atenuar la supuesta deshonra. Ibon, desprendiéndose dolorido de su amor por Lide, se presta resignado al sacrificio. Toda la acción se desenvuelve en un ambiente de bondad que embelesa.

Entonando con este ambiente, la misma bruja, noticiosa de que la inicua trama por ella urdida afecta a Lide, a quien consagró su afecto, corre presurosa a desvanecer falsos prejuicios aclarando la verdad de lo ocurrido con la sincera relación del hecho.

Ello da lugar a la escena de rehabilitación, solemne y majestuosa, que recuerda las ceremonias con que en pasados tiempos se verificaron actos análogos, y que nos los explican detalladamente las viejas crónicas de este país.

Parece con tanto terminado el argumento; pero nos queda, a guisa de epílogo, la pobre Garbiñe ya agónica, agotadas sus fuerzas por la terrible lucha que su alma ha sostenido, descubre en un movimiento involuntario que le sugiere el canto vasco, el secreto con tanto cuidado oculto hasta entonces.

Y aun la quedan alientos para bendecir la unión de Ibon y Lide y estrechar temblorosa sus manos en el momento de lanzar su último suspiro.

Baja lentamente el telón mientras se escucha en el exterior el viejo canto vasco que la sirve de epitafio.

## LA INTERPRETACIÓN

Calificaremos desde luego de admirable la labor realizada por los alumnos de la Academia de Declamación. Obras como *Garbiñe* son más propias de compañías de larga y brillante historia, que de una escuela que acaba de entrar en el tercer año de su funcionamiento. Esto nos trae como consecuencia que la tal Academia se nos presentó la no-

che de Santo Tomás a la altura de esas otras entidades que acabamos de mencionar.

La Srta. Arrieta encarnó a la perfección el difícil papel de la protagonista. Las tres diversas situaciones, alegre y risueña en el primer acto, mística y melancólica en el segundo, y casi cadavérica en el tercero, los marcó con precisión y exactitud. Y al final de la obra desarrolló una labor soberana, salvando brillantemente una de las situaciones más difíciles en que puede hallarse una artista.

La Srta. Olaso se nos presentó con rápido ascenso en su carrera artística. Hasta entonces la habíamos visto en papeles casi embolados. En *Garbiñe* interpretó nada menos que a *Mañu astiya*. Y la interpretó de modo acabadísimo, dando con las inflexiones apropiadas de la voz, el gesto y la mimica, la sensación exacta de las brujas de nuestras leyendas.

Con el interesante papel de Lide, hizo su debut la Srta. Aramburu. Echábamos de menos en el cuadro dramático de la Academia la dama joven, que tan importante papel juega en la mayor parte de las obras dramáticas. Ya tenemos la dama joven. Y a juzgar por lo que vimos en su primera aparición, su concurso ha de ser muy apreciable para el ansiado progreso del Teatro Vasco.

Otra debutante tuvimos también ocasión de aplaudir: la Srta. Aristeguieta, de fina y argentina voz, que emite por modo maravilloso. Fué muy aplaudida; lo será aún más, seguramente, en lo sucesivo.

El Sr. Beorlegui fué el asombroso actor de siempre. Su arte insuperable en el decir, su gesto siempre exacto con la situación, su elegancia y gallardía consiguieron dar al personaje Ibon todo el relieve que le correspondía en la obra.

La interesante figura de Ugarte-zar tuvo apropiado intérprete en el Sr. Echeverría. Durante todo el transcurso de los dos actos en que tomó parte, caracterizó con toda fidelidad al personaje, y en la escena del intento de suicidio y consiguiente arrepentimiento, estuvo verdaderamente afortunado.

No cabe mayor exactitud en la presentación del aristócrata señor de Larrain, que la que imprimió el Sr. Eguilegor. En todas las variadas situaciones mantuvo la característica distintiva del personaje, sin abandonar jamás la mayestática gravedad propia del preclaro caballero.

Otro de los ascendidos ha sido el Sr. Lasa. Por salto de tapón se nos ha encaramado en los primeros papeles. Interpretó con acierto el

personaje Egurtza. Con estudio y aplicación se afianzará seguramente en las posiciones conquistadas.

En un personaje de paso acreditó nuevamente el Sr. Arozamena su inagotable *vis* cómica.

El Sr. Aróstegui nos demostró que no hay papeles pequeños para un buen actor. Un mayordomo, como él lo interpretó, bien vale una encomienda.

Los personajes complementarios secundaron la labor de las primeras partes, y el conjunto resultó armónico y equilibrado.

La presentación bien podemos calificarla de suntuosa para los recursos que cuenta la Academia. No hemos llegado todavía en el Teatro Vasco a disponer de cuantiosos capitales como cuentan ciertas empresas artísticas. Pero se advertía en todo un estudio y una dirección que lograron el efecto apetecido sin exagerados desembolsos. Sabemos que ilustradas personas del país han prestado su valiosísimo concurso para que la verdad histórica y el efecto artístico resplandecieran en la presentación de la obra. No estamos autorizados para revelar nombres, pero consignamos el hecho, porque creemos que la constitución del Teatro Vasco tiene que ser obra de todos los euskaldunas amantes de su noble solar.

Las decoraciones procedían de Barcelona y son obra de los reputados escenógrafos Sres. Bulbena y Jirbal. El primer acto representa un salón del siglo XIII y tiene gran carácter de época, recordándonos algunos de sus detalles elementos arquitectónicos que hemos admirado en el santuario de Estíbaliz, preciado monumento de aquella época. El mobiliario armonizaba perfectamente con la decoración.

Es de gran visualidad el decorado del segundo acto, y la fachada del caserío un acierto de los artistas que la han trazado.

En el tercer acto el decorado lo conocíamos ya y el mobiliario llevaba el sello de guardarropía. No alcanzó hasta ahí el esfuerzo de los directores. Pero confesamos noblemente que no desentonó del conjunto.

El vestuario muy apropiado, rico en los personajes principales, con sabor de época en todos. Esto mismo puede repetirse con relación al *attrezzo*.

En suma un éxito brillantísimo y un paso de gigante en la marcha victoriosa del Teatro Vasco.

OTRAS OBRAS

En la función de la tarde se *reprisó* el drama de Soroa *Barrenen arra*, remozado por la dirección de la Academia. Los Sres. Larmann y Beorlegui actuaron de modo insuperable, siendo secundados con gran acierto por las Srtas. Olaso y Aramburu y los Sres. Echeverría y Arozamena.

También se representó en la función de tarde el juguete *Atzetorkiya*, original de D. José Elizondo y arreglada por la Dirección de la Academia. Cosecharon aplausos las Srtas. Arrieta y Olaso y los señores Echeverría, Aróstegui, Arozamena y Torregaray.

Por la noche se estrenó el juguete cómico *Oleskari berriya*, original de D. Toribio Alzaga, que hizo de *reir*, única finalidad que, tratándose de un fin de fiesta, se había propuesto el autor.

Durante la representación se exhibieron unos preciosos tapices egipcios, donados recientemente a la Academia por el Museo Municipal.

Fueron muy aplaudidas las Srtas. Olaso y Aramburu y los señores Arozamena, Aróstegui y Torregaray, encargados de la representación.

Nuestra más efusiva felicitación a autores y actores, y que noches como la última de Santo Tomás se repitan con frecuencia en bien del progreso de nuestro Teatro.

J. R.

